

dia que esperaban subir al patíbulo, recibir en su prisión la visita del Gral. Jiménez, y oír de su boca que quedaban en absoluta libertad y que pidieran sus pasaportes para los puntos á donde quisieran dirigirse!

Este hecho, rarísimo en aquella cruenta guerra, es digno de las mayores alabanzas, enaltece al noble insurgente potosino y hace honor á la tierra en que el héroe vió la luz primera.

Resuelta la marcha de Hidalgo, Allende y otros jefes superiores de la revolución, á los Estados Unidos, quedó con el mando en jefe del Ejército el General D. José Ignacio Rayón, y el Sr. Jiménez siguió con una parte de las tropas escoltando á Hidalgo. En las Norias de Baján cayó prisionero en unión del héroe de Dolores y de los demás jefes que lo acompañaban, y como ellos, fué llevado á Chihuahua, juzgado y sentenciado á muerte, sufriendo esa pena el día 26 de junio de 1811 á la misma hora y en el mismo patíbulo en que la sufrieron Allende, Aldama y Santa María.

Calificado el Sr. Jiménez como caudillo de la revolución, á la misma altura que Hidalgo, Allende y Aldama, por el Comandante General de Provincias internas D. Nemesio Salcedo, ordenó este jefe español que la cabeza del gran insurgente potosino fuera, como la de aquéllos, separada de su cuerpo, y remitida á Calleja á Guanajuato.

Las cuatro cabezas de esos héroes de la insurrección, fueron colocadas en una especie de jaula en los cuatro ángulos del Castillo de Granaditas, donde permanecieron muchos años, hasta que verificada la independencia de México, fueron llevadas á la capital de la República, é inhumadas con los demás restos de dichos héroes, en una cripta del altar de los Reyes, de la Iglesia Catedral.

Allí descansan hasta la fecha los mut lados restos del joven Jiménez, esperando que algún día la gratitud nacional les levante el monumento que recuerde á las generaciones futuras, la grandeza, heroicidad y sacrificio del héroe de San Luis.

D. JOAQUIN SEVILLA Y OLMEDO Y D. FRANCISCO LANZAGORTA.

Los regimientos de caballería "Dragones de San Carlos, y Lanceros de San Luis, pertenecían á la 10^a Brigada del Ejército del Virreynato, que mandaba el Gral. D. Félix M^a Calleja del Rey, en 1810.

Sevilla y Olmedo figuraba como capitán y Lanzagorta como teniente, respectivamente, en los cuerpos mencionados.

Iniciada la revolución de independencia por el Señor Hidalgo, el capitán Sevilla y el lego de San Juan de Dios, el Fray Juan Villerias, emprendieron con admirable sigilo, activos trabajos de propaganda, con el fin de aprovechar una oportunidad conveniente, para proclamar la independencia en la ciudad de San Luis.

Desde ese momento Sevilla empezó á acopiar cuantas armas de todas clases podía adquirir, guardándolas en su casa, sin medir el peligro á que se exponía. A su vez, el lego Villerias elaboraba algún parque, dándolo á guardar á su agente Cipriano Morales, vecino de Tlaxcala.

Calleja salió de San Luis con el grueso de las fuerzas y algunos días después llegó el lego de San Juan de Dios de México Fray Luis de Herrera, hombre audaz, enviado por Hidalgo para que trabajara en estos rumbos á favor de la revolución. No obstante la condición de preso en que llegó, se puso luego en contacto con Villerias, logrando que se le señalara como lugar de su prisión, el convento hospital donde Villerias vivía.

Estos tres conspiradores no podían fijarse en determinada fecha para verificar su pronunciamiento. Tenían que esperar á que Sevilla lo tuviera todo arreglado para sorprender los cuarteles y guardias, comenzando por asaltar el convento para sacar de él á los legos Herrera y Villerías.

La salida de Calleja á la campaña y la poca guarnición que en la plaza quedó (700 hombres) favoreció los planes de los conspiradores, pero Sevilla no tenía compañeros de armas inteligentes, contaba ya con mucha gente del pueblo y con una parte de su escuadrón, pero no había quien lo ayudara en los delicados arreglos del movimiento, toda vez que los legos, sus únicos compañeros, estaban encerrados en el Hospital.

Por fin pudo hacer todos sus preparativos para la noche del 10 de noviembre del citado año, que le tocaba servicio de patrulla, mas al recorrer las calles de la ciudad encontró otra fuerza de lanceros de San Luis que hacía el propio servicio al mando del Teniente D. Francisco Lanzagorta.

Este era un obstáculo poderoso para los planes de Sevilla. Esta tropa pertenecía á diverso regimiento del suyo y al oficial apenas lo conocía, sin tener con él ningún vínculo de amistad.

El caso era bastante apurado, la gente del pueblo estaba citada para la una de la madrugada, y Herrera y Villerías esperaban una señal conveniente para arrojarse sobre el lego portero y salirse del convento, con la seguridad de encontrar á Sevilla y á su gente en la plaza de San Juan de Dios.

En tal conflicto, recurrió Sevilla al arriesgado medio de tener con Lanzagorta una conferencia en la plaza de la Merced, retirándose algunos pasos de sus respectivos soldados.

En ella descubrió Sevilla á Lanzagorta, el plan que debía llevar á cabo esa misma noche, invitándole á que se le uniera con su fuerza, para proclamar la libertad de la patria.

Esa conferencia al aire libre debe haber sido muy interesante. Sevilla debe haber estado inspirado por lo solemne y comprometido de la situación, y aunque tal principio se rehusó Lanzagorta á sus pretensiones al fin las aceptó; ofreciéndole ayudarle en el acto de la patriótica empresa.

Inmediatamente se dirigieron ambos con sus soldados á

sacar á los legos de San Juan de Dios, teniendo la abnegación de reconocer como jefe del movimiento á Fray Luis de Herrera, en virtud de la credencial que éste traía firmada por el Señor Hidalgo.

Ya he dicho en la historia de San Luis el modo como se verificó esa noche el asalto al convento del Carmen, á los cuarteles y á la cárcel, concluyendo los diversos combates con la muerte del Comandante de la Plaza, y la proclamación de la independencia.

Sevilla, en cumplimiento de órdenes superiores, marchó á Guanajuato en auxilio de Allende; de allí se fué al Sur, combatiendo al lado del insigne Morelos, hasta que sucumbió como valiente en el sitio de Cuautla.

Lanzagorta también peleó con denuedo desde que abrazó la causa de la independencia; después de la traición de Iriarte, se incorporó al Ejército de Hidalgo, encontrándose en la batalla del Puente de Calderón cerca de Guadalajara y acompañó á aquel caudillo en su marcha al Norte. Con él cayó prisionero en poder del gran traidor Elizondo y conducido con el mismo Hidalgo, Allende, Jiménez y demás jefes á Chihuahua, fué uno de los mártires sacrificados en aquella ciudad.

Figuraba ya como Mariscal de Campo en el Ejército de Hidalgo y fué fusilado el día 11 de mayo de 1811.

Su familia poseía algunos bienes en la ciudad de Catorce, los que fueron secuestrados como los de D. Nicolás Zapata.

El Señor Gobernador Diaz de León, acordó perpetuar también la memoria de Sevilla y Olmedo, dándole su nombre á una de las calles de la ciudad, pero como el de Zapata, fué substituído por otro. Ahora se llama esa calle 1^a de la Acequia.

Sólo de Lanzagorta no ha habido antes ni ahora quien le dedique algún recuerdo.

Probablemente se ignora y se ha ignorado por quienes debieran saberlo, que fué potosino y uno de los héroes insurgentes que derramaron su generosa sangre en el patíbulo de Chihuahua, donde se mezclaron con ella las de los primeros caudillos de la independencia y de la libertad.